

facultades, y las innumerables conclusiones y doctrinas de los seis autores que defendia; hablando en cada una como si sola ella fuese el sujeto de la controversia, y en la precisa multitud y diversidad de puntos que le tocaron en el espacio de mas de diez y ocho horas, por haber durado mas de tres horas cada uno de los seis ejercicios de mañana y tarde de los tres dias; mas en todos fué lo mas digno de consideracion y de los mayores elogios; su prontitud sin precipitacion, su compostura sin artificio, su copia sin confusion, su desembarazo con modestia, su elocuencia con propiedad, y su estilo con suavidad y esplendor. Verdaderamente no ocurre término de comparacion sino el mismo, que fomentando un extraordinario talento con una aplicacion tan severa, que dejaba la comida para la noche, por ocupar todo el dia en la tarea literaria, halló modo para elevarse y escederse á sí mismo: *levavit se supra se*. En vista de tan extraordinaria demostracion, el muy ilustre Claustro pleno, de la real Universidad, por premio de tan gloriosas tareas, y para incentivo á otros jóvenes á que emprendan su imitacion, determinó que se le remitiesen las propinas acostumbradas y de estatuto, para que recibiese, cumplidas las respectivas pasantías, los grados de Doctor y Maestro en las cuatro facultades, informando de todo al Rey nuestro Señor, cuya justificada piedad se dignó de aprobar la determinacion, y promover á este insigne vasallo á una prebenda de esta santa iglesia metropolitana, de que muy breve lo ascendió á canongía de la misma iglesia, y despues á la de Valencia, donde se sabe emplea sus distinguidos talentos en la Sabiduría de los santos».

Muñoz Camargo, indígena de Tlaxcala, fué el fundador del célebre colegio mayor de Santos, de que antes he hablado: sirvió de intérprete á los españoles, y escribió la Historia de la ciudad y República de Tlaxcala, y cinco tratados sobre Teología dogmática.

Alareon, nacido en Tasco, poeta insigne, en el arte cómico fué muy encomiado de Quevedo, en cuyo juicio fué este mexicano uno de los ingenios que dieron leyes á la comedia española, y de los primeros maestros en el arte dramático. Fué nombrado por su mérito en 1618 relator del Consejo de Indias; y lució en España á la par que sus mejores poetas.

D. Juan Arriola, guanajuatense, sobresalió en la poesía: entre infinitas composiciones suyas, se conservan todavía con mérito los catorce sonetos con que glosó el famoso atribuido á San Francisco Javier, que comienza: *No me mueve mi Dios para quererte*; y las comedias: *No*

*hay mayor mal que los celos, y la Cátedra de Cristo*. Hubo tambien otros Arriola, D. José y D. Juan, naturales de Guadalajara, que florecieron en las ciencias eclesiásticas. Hubo cuatro Avilés, D. Estéban, D. Jacinto, D. José y D. Juan, de los cuales el primero escribió la Historia de Guatemala, desde los tiempos de los indios hasta la fundacion de la Provincia de franciscanos, el segundo la Crónica de la Provincia de agustinos de Michoacan, el tercero fué poeta ameno y chistoso, y entre sus muchas poesías que se conservan es de mérito indisputable su *Canto pastoril*, cuaderno de 100 fojas, impreso en México en 1682; y el último fué catedrático de medicina en la Universidad, y escribió dos tratados, *De humoribus y de Partibus et facultatibus*.

D. Fernando Becerra, tasqueño, médico cirujano salido de la Universidad, escribió un tratado de la *Manifiesta cualidad del mercurio*. Hubo tambien un D. José Javier Becerra en el siglo XVII, que desempeñó los mas altos puestos en la Universidad y en el tribunal de la inquisicion y en los cabildos de Guadalupe y de la Metropolitana; fué propuesto varias veces por la cámara de Indias para mitras en América, y escribió varias obras místicas; y como consultor del Concilio mexicano, escribió seis disertaciones muy eruditas sobre puntos legislativos concernientes á la Iglesia y al Estado, siendo muy notable la relativa al depósito irregular usado en la América.

D. Luis Becerra, tasqueño, fué catedrático de matemáticas en la Universidad de la capital; y sin haber salido jamas de la Nueva España, sabia perfectamente las lenguas griega, hebrea, latina, italiana, francesa, portuguesa, mexicana y otomite. Fué poeta, orador, filósofo, teólogo, físico y químico muy aventajado; cuyo saber hizo constar D. José Lopez Avilés en un acróstico latino que publicó el año de 1675.

Farfan escribió un Tratado de medicina y de todas las enfermedades en 1604.

Avendaño escribió tres tratados de *Cosmología, de Cápite y Venis*.

Fr. Agustín Betancurt, nacido en esta capital, dejó escritas multitud de obras que corren impresas, siendo notable su *Teatro mexicano*.

D. Andrés Cabo, natural de Guadalajara, sabio jesuita, escribió la Historia civil y política de México que publicó despues D. Carlos María de Bustamante con el título: *Los tres siglos de México*.

Paréceme oportuno colocar al lado del padre Cabo, á su ilustre hermano en religion D. Francisco Javier Clavijero, honra de Veracruz su patria, y que escribió con tanta propiedad como exactitud, la *Historia*

*antigua de México*, con que ha inmortalizado su nombre, y que ha merecido ser traducida del italiano, en que la escribió, al castellano, inglés, frances y aleman. Dió gloria á la Italia y á Bolonia en que murió; pero México tiene la gloria de haberle contado entre sus hijos, y el colegio de San Ildefonso la de numerarle entre sus discípulos. El padre Juan Luis Maneiro, veracruzano, y jesuita tambien, que antes he tenido ocasion de citar, escribió y publicó la biografía de Clavijero, y hace mencion de todos los trabajos científicos y obras publicadas por su sabio paisano.

D. Gabriel Bonilla, profesor de matemáticas y de astronomía, publicó varios pronósticos y almanaques, y una Disertacion cometográfica con motivo del que apareció en México en Diciembre de 1652, impresa por Bernardo Calderon en 1653. Hubo otros, Bonilla Godines, D. Antonio y D. Juan, poblanos, de quienes se conocen algunos sermones de mérito, impresos en Puebla en los años de 1672, 74 y 96.

Fray Andrés Borda, franciscano, escribió varias obras teológicas, siendo notables sus objeciones al argumento de los fariseos, impresas en México por Lupercio en 1683 y la *Solucion de la Universidad de México á las catorce cuestiones propuestas por los Betlemitas*; obra en folio, impresa por Rivera en 1708.

Fr. Francisco Burgoa, oajaqueño, escribió entre otras obras, la *Pa-lestra histórica*, publicada en folio en 1670: la *Geografía de la América septentrional*, dos tomos en folio, impreso en 1674, y su viaje de Oajaca á Roma y de Roma á Oajaca, manuscrito muy curioso.

D. Pedro Alarcon, natural de esta capital, fué catedrático de matemáticas en la Universidad, y escribía anualmente los almanaques, y levantó un plano ignográfico de México, las tablas astronómicas de los movimientos de los planetas, las efemérides de los lugares y movimientos diurnos de los planetas desde 1713 hasta 1723, cuyos escritos envió á Paris para su publicacion, y la Sorbona conociendo su mérito costeó la impresion y le honró con el título de miembro de su claustro. Mucho debió ser el mérito de esas obras, cuando la orgullosa Sorbona honró á este mexicano con tal título. Fué tambien poeta y geógrafo, y fué premiado con una caja de plata por un romance que se imprimió en 1724 en certámen poético, con motivo de la coronacion de Luis I de España.

D. José Ignacio Bartolache, nacido en las minas de Guanajuato, fué educado en San Ildefonso y en el Seminario Tridentino, y estando de maestro de escuelas en el pueblo de Temazatepec, le sacó de allí Velazquez de Leon y le hizo estudiar medicina y ciencias exactas en que apro-

vechó tanto, que fué catedrático de matemáticas y sobresalió en medicina, fisica, química, botánica y astronomía, y dejó escritas varias obras sobre estas ciencias, siendo notables sus *Lecciones matemáticas*, impresas en México en 1769.

Ya que he mencionado á Velazquez de Leon, le dedicaré un lugar al lado de su discípulo Bartolache; pero seria débil todo elogio que yo hiciera de este sabio é ilustre mexicano. Dejo, pues, esta noble tarea al sabio Baron de Humboldt, cuyo autorizado juicio no puede ser contestado. Dice así: «El geómetra mas señalado que ha tenido la Nueva España, despues de la época de Sigüenza, ha sido D. Joaquin Velazquez Cárdenas y Leon. Todas las tareas astronómicas y geodésicas de este sabio infatigable, llevan el sello de la mayor exactitud. Nacido el 21 de Julio de 1732 en lo interior del pais, en la hacienda de Santiago Acebodoela, cerca del pueblo indio de Tizicapan, puede decirse que no tuvo otro maestro mas que á sí mismo. Siendo de edad de cuatro años, pegó las viruelas á su padre, el cual murió de ellas. Un tio, cura de Jaltocan, se encargó de su educacion y le hizo instruir por un indio llamado Manuel Ascensio, hombre de mucho talento natural, y muy versado en la historia y mitología mexicana. Velazquez aprendió en Jaltocan varias lenguas indias y el uso de la escritura geroglífica de los aztecas. Es de sentir que no haya publicado nada sobre este interesante ramo de antigüedades. Puesto en el colegio Tridentino de México, casi no halló en él profesores, ni libros, ni instrumentos. Con los pequeños auxilios que se pudo proporcionar por allí, se fortificó en las matemáticas y en las lenguas antiguas. Por una feliz casualidad cayeron en sus manos las obras de Newton y Bacon; aquellos le inspiraron el gusto de la astronomía, y éstos le dieron el conocimiento de los verdaderos métodos filosóficos. Siendo, como era, pobre, y no encontrando, ni aun en México, instrumentos ningunos, se dedicó con su amigo Guadalajara, hoy maestro de matemáticas en la academia de pintura, á hacer anteojos y cuadrantes. Al mismo tiempo hacia de abogado, ocupacion que en México, como en todas partes, es mas lucrativa que la de observar los astros; y empleó las utilidades que le daba su trabajo en comprar instrumentos en Inglaterra. Nombrado catedrático en la Universidad, acompañó al visitador D. Josef de Galvez en su visita de la Sonora; y habiendo sido enviado en comision á la California, se aprovechó del hermoso cielo de aquella península, para hacer un sinnúmero de observaciones astronómicas. Fué el primero que observó allí el enorme error de lon-

gitud, con que todos los mapas anteriores habian marcado aquella parte del nuevo continente muchos mas grados al O. de los á que realmente está. Cuando el abate Chappe, más célebre por su valor y declarado amor á las ciencias que por la exactitud de sus operaciones, llegó á Californias, ya encontró allí al astrónomo mexicano, el cual se habia hecho construir, de tablas de mimosa, un observatorio en Santa Ana. Ya habia determinado la posicion de este pueblo indio; y así anunció al abate Chappe que el eclipse de la luna de 18 de Junio de 1769 seria visible en California. El geómetra frances dudó de esta asercion hasta que se verificó el eclipse. Por sí solo Velazquez hizo una muy buena observacion del paso de Vénus sobre el disco del sol el dia 3 de Junio de 1769; y al dia siguiente comunicó el resultado al abate y á dos astrónomos españoles, D. Vicente Doz y D. Salvador de Medina. El viajero frances quedó sorprendido de la armonía que habia entre la observacion de Velazquez y la suya. Sin duda estrañó encontrar en California un mexicano, que sin pertenecer á ninguna academia, ni haber salido jamas de Nueva España, hacia tanto como los académicos. En 1773 hizo Velazquez el gran trabajo geodésico, del cual hemos dado algunos resultados en nuestra análisis del atlas mexicano, y aun volveremos á hablar cuando tratemos de la galería de desagüe de los lagos del valle de México. El servicio que este hombre infatigable hizo á su patria, fué el establecimiento del tribunal y escuela de minas, cuyos proyectos presentó á la corte. Acabó su laboriosa carrera el dia 6 de Marzo de 1786, siendo el primer director general del tribunal de minería, con los honores de alcalde de corte.»

El Baron de Humboldt ha hecho mencion de los ilustres mexicanos Sigüenza y Góngora, Gama y Alzate; y aunque invierta el orden cronológico, en que no he podido ser muy rigorista por la premura con que me he visto forzado á tomar estos apuntes, hablaré en este lugar de estos sabios.—Sigüenza y Góngora fué literato, historiador, anticuario, astrónomo, matemático, crítico y poeta: escribió mas de cincuenta obras sobre esas diversas y complicadas materias, y su fama llegó hasta Luis XIV, protector de las ciencias y artes, quien le escribió invitándole para que pasase á Paris á iluminar esta nacion, donde florecian tantos hombres eminentes, brindándole con honores y pensiones, que el modesto filósofo mexicano no aceptó, prefiriendo el título de cosmógrafo regio, que se apresuró á enviarle Carlos II, rey de España. Llenas están de elogios de este sabio mexicano las obras de Gemeli, Carreri, Boturini, Mañeri, Pinel y Castorena.

D. José Antonio Alzate, natural de Ozumba, fué tambien literato, astrónomo, matemático, químico y geofónico, sobre cuyas materias y sobre agricultura escribió utilísimas obras de que hace mencion pormenor el Dr. Beristain en su Biblioteca hispano-americana de literatos. Este sabio hizo las primeras observaciones sobre el paso del planeta Vénus por el disco del sol, que fueron publicadas en Paris por aquella Academia de ciencias en 1770; y tanto por esas observaciones como por otras obras del mismo sabio, le colmó la Academia de elogios y le nombró su socio corresponsal.

Gama, nacido en esta capital, fué uno de los mas hábiles astrónomos mexicanos, y de quien hizo notables elogios el astrónomo frances Lalande. Fué el primero que fijó la latitud astronómica de México, con bastante aproximacion.

Guadalajara levantó la carta de Chapala y del lago de Texcoco, que sirvieron á Gemeli.

Guevara escribió un Tratado sobre los perjuicios de las bancarotas.

Leon escribió Diarios de Alonso de Leon, y la Relacion del nuevo reino de Leon.

Leon D. Manuel, mexicano, construyó varias máquinas curiosas y útiles, para fundiciones, molinos, desagües de minas y conduccion de aguas en 1696, y fué el primero que en México ensayó el oro sin el auxilio del fuego.

Lima Escalada, agricultor, escribió sobre las cualidades del trigo llamado *alvillo*, y demostró que era útil en circunstancias en que el gobierno español trataba de prohibir su siembra.

Loaiza escribió varias obras sobre Tlaxcala, sobre la inundacion que sufrió México en 1629, y sobre la revolucion de Tehuantepec.

Juan Matías, indígena de Zoapeche, en Oajaca, á la edad de veinte años, tocaba con perfeccion todos los instrumentos conocidos, y escribió varias obras sobre música.

Parra escribió varias obras, y entre ellas la intitulada: *Luz de verdades católicas y explicacion de la doctrina cristiana*, cuya erudicion escitó al monje aleman Lengua, y al italiano Alda á pretender apropiársela.

Reaton escribió un *Arte de aritmética y Método de arreglar un ejercicio*, publicada en 1649.

Rodriguez, catedrático de matemáticas en la Universidad, escribió seis obras sobre los diversos ramos de esa ciencia.

Sandoval escribió nueve obras de literatura muy apreciables.

Saavedra escribió el *Poema Peregrino indiano*, en veinte cantos, que mereció grandes elogios de Valbuena, príncipe de los poetas americanos, y de Espinel y Lope de la Vega.

Juarez, cacique mexicano, nacido en Puebla, escribió una obra intitulada: *Memorial de cosas memorables*, que cita Sigüenza con estimación.

Zárate escribió una obra intitulada: *Epigramas*, tan chistosa y de una sátira tan fina y delicada, que según Boturini se le puede reputar como el Marcial Mexicano.

Alegre, veracruzano, escribió las Instituciones teológicas, en diez y ocho tomos, catorce libros de elementos de Geometría, y cuatro de Secciones crónicas, cuyas obras y otras varias fueron publicadas en Italia y aplaudidas en Europa.

Amable y Avila, médicos afamados, escribieron algunos Tratados de medicina.

Bermudez, médico famoso, escribió varias Obras de medicina, que aun se leen con estimación.

Calva, platero de profesión, inventó un reloj geométrico, que puesto en el castillo de un carro, medía á punto fijo las distancias, cuyo instrumento se ensayó públicamente en México con buen éxito el 24 de Julio de 1738.

Sifuentes D. Luis, colegial de Santos en 1597, escribió muy buenas obras, comentando las de Justiniano y las decretales, y sobre Testamentos y Competencia en el foro.

D. Manuel Ignacio Cisneros, discípulo del colegio de San Ildefonso, fué cuatro veces rector de la Universidad, abogado de la audiencia pretorial, y fué el fundador del ilustre Colegio de abogados. Su retrato se encuentra en la biblioteca de la Universidad y en la aula mayor.

Colichi escribió una Disertación apologética de las ciencias y las virtudes, que impugnó el filósofo Juan Jacobo Rousseau, y fué premiada por la academia de Dijon.

Eguiara, autor de la *Biblioteca mexicana*, fué el primero que dió á conocer al mundo el estado de progreso de la literatura mexicana.

Gamarra, zamorano, escribió varias obras sobre poesía, filosofía, antigüedades é historia, que le hacen calificar de insigne literato.

Gamboa, jalisciense, abogado insigne, llegó á ser regente de la Audiencia pretorial de México, dejó escritas seis obras sobre diversos ramos, que prueban la universalidad de sus conocimientos.

López, indígena oajaqueño, escribió los *Triunfos aclamados contra bandoleros*, que hoy deberían leerse con suma atención por su paisano D. Benito Juárez: fué impreso en Puebla en 1783.

Montaña escribió sobre las afinidades botánicas, sobre las epidemias y sobre los baños del Peñon. Fué un médico insigne.

Moziño, nacido en Temascaltepec, botánico, literato distinguido, fué destinado por el gobierno de Madrid á una expedición botánica á California: escribió varias obras, y su *Flora mexicana* honrará siempre su memoria.

Salvatierra, Sopena, Soria, Torcica, Torres, Moreno, Vega y Velasco Arellano, escribieron sobre distintas materias científicas y literarias, cuyo catálogo trae D. Tadeo Ortiz.

Zumaga, mexicano, poeta y músico, se dedicó á traducir óperas italianas, cuya música arreglaba, y se representaron en el palacio de los vireyes el *Rodrigo* y la *Partenope*.

En el siglo XIX, y antes de la independencia de México, brillaron sabios en diversas materias; y de ellos muchos sobrevivieron después de la independencia, y han sido conocidos y apreciados de la actual generación. Mencionaré ligeramente algunos en gracia á su sobresaliente mérito, y para no seguir abusando de la tolerancia del Juzgado y de la paciencia del público.

D. Francisco Azcárate, literato que floreció á principios de este siglo, y conocido de muchos que aun viven, nos dejó, entre otras cosas el *Ensayo panegírico é histórico del mérito de los sujetos distinguidos en México, y sus Apuntamientos para la historia de la literatura de México*.

Barrazabal, Barquera, poetas amenos y fluidos, escribieron varias obras dramáticas.

Bustamante D. Carlos María, fué escritor laborioso, literato erudito y magistrado recto, escribió el *Cuadro histórico de la revolución de la República Mexicana*, que si bien se resiente del espíritu liberal que animaba á su autor, y de un odio constante á España, contiene curiosos hechos que pueden utilizarse para formar la verdadera historia de la desastrosa época de la insurrección.

Beristain de Souza escribió la *Biblioteca hispano-americana*, que se publicó en 1816, y de cuya obra me he servido para tomar una gran parte de las noticias relativas á los ilustres sabios mexicanos de que he hablado.

Cabrillo escribió, entre otras cosas, la *Historia general de México*, en once tomos, que desgraciadamente ha quedado inédita.

D. Manuel Lardizabal y su hermano D. Miguel, fueron abogados de gran saber. El primero escribió el *Discurso sobre las penas* contraidas á las leyes criminales de España, que fué y es celebrado como obra maestra por su profunda filosofía, por su erudición y por los sentimientos humanitarios que manifiesta. El segundo fué hombre de Estado y Ministro del rey de España, y escribió entre otras cosas, un *Juicio imparcial sobre las Cortes constituyentes* españolas, que basta para dejar bien fundada su reputación.

Lizardi escribió la vida de *Periquito Sarniento*, obra crítica de costumbres mexicanas, muy semejante al *Guzman de Alfarache*, y con algunos rasgos del D. Quijote.

El Dr. Mier, célebre patriota, hijo de Monterey, escribió, entre otras cosas, sus *Instrucciones á los patriotas mexicanos*, que escitaron en estos el patriotismo y el amor á la independencia, y su *Contestacion á la Encíclica de Leon XII*, cuyo opúsculo le mereció elevado concepto en América y en Europa.

Navarrete, insigne poeta zamorano, malgrado á la edad de 32 años, cuyas pocas obras son comparables, si no superiores, á las de los poetas españoles Cienfuegos y Melendez.

Oteiza, célebre matemático, fué colaborador del Barón de Humboldt en los trabajos geodésicos, para arreglar la área de México.

Ochoa tradujo al castellano las *Heroidas* de Virgilio, obra maestra que han clasificado los literatos de Europa como superior al original.

Pichardo, geógrafo y matemático, escribió la demarcación de los límites de Tejas con la Luisiana, y otros opúsculos sobre geografía y antigüedades de México.

Quintana Roo, literato, poeta profundo y eminente, escribió entre otras poesías, la bellísima *Oda de la Independencia*.

Sandoval, erudito mexicano, escribió el *Arte de la lengua mexicana*.

Tagle, poeta sublime, escribió multitud de odas y otras poesías de esquisito gusto, y tradujo del italiano el *Estío* y la *Palinodia* de Metastasio.

Terán, general profundo en ciencias exactas y en las que hacen relación con la carrera militar. Hizo observaciones astronómicas, y fijó las latitudes de muchos puntos de Tejas y Nuevo-León, y escribió excelentes informes y efemérides de aquellas regiones.

D. Eduardo Gorostiza, poeta dramático, cuyas obras conocen todos los amantes del teatro español.

Peña y Peña D. Manuel, juriconsulto esclarecido, cuyas obras, desgraciadamente incompletas, le colocan á la altura de los primeros de su época en España.

D. Lucas Alaman, estadista é historiador, le hemos conocido, y no hay mexicano ni extranjero que no lea sus *Disertaciones* y su *Historia de la insurrección é independencia de México*, con el mas vivo interés.

Si desgraciado ha estado el Sr. Siliceo en haber calumniado al gobierno español, diciendo que comprendía en su política mantener en la ignorancia á las clases populares y en el embrutecimiento á la numerosa población indígena, cuya falsa apreciación creo haber combatido con las citas de la multitud de establecimientos de educación primaria y secundaria y profesional, y con una parte, aunque muy pequeña, de los sabios indígenas é hispano-mexicanos salidos de esos planteles de instrucción pública; ha sido todavía mas desgraciado S. E. al afirmar, bajo la sola fe de su palabra, que en la Nueva España no habia escuelas para la instrucción de las mujeres, y que únicamente se les permitía *aprender conocimientos de lectura*; y que para ello era preciso que perteneciesen á familias decentes y acomodadas. Preciso es no haber hojeado siquiera los libros de *Historia de la Nueva España* despues de la conquista, para haber vertido semejante aseveración.

Torquemada y Gomara refieren que en el año de 1525, cuatro despues de la conquista, estableció Hernán Cortés en Texcoco un colegio para niñas nobles, en que puso á educar, á sus espensas, cuatro hijas del infortunado emperador Moctezuma; y en 1527 se estableció en Huejotzingo otro colegio tambien para niñas, dirigidos ambos por beatas franciscanas y agustinas. Y entre las mercedes que el conquistador pidió á Carlos V en su primer viaje á la corte en 1530, fué una que se fundasen en México un convento de monjas franciscanas y un colegio para niñas de caciques; cuya gracia le fué concedida; y su ejecución fué cometida y realizada por la marquesa del Valle, esposa del conquistador, quien trajo consigo á las fundadoras del convento y colegio. El célebre Fr. Pedro Gante, lego franciscano, de eterna y grata memoria para México, fundador del hospital de San Juan de Letran y colegio anexo de su nombre, fundó en 1531 el colegio de niñas nobles, mestizas y caciques en el local que despues fué convertido en convento de la Concepción. Hé aquí cómo, desde los primeros años de la conquista, viene la

historia desmintiendo el aserto del Sr. Siliceo de que el gobierno de la Metrópoli comprendía en su política mantener en la ignorancia y en el embrutecimiento, á naturales é indígenas, y que no permitía que las mujeres aprendiesen mas que *conocimientos de lectura*.

El gobierno de la madre patria no solo mandó fundar colegios para hombres y mujeres, sino que auxilió y protegió los que generosos y filántropos españoles, amantes de las letras y de la humanidad, concibieron y fundaron en los primeros años de la conquista: en 1538 formóse una cofradía llamada de la Caridad, con el objeto de repartir limosnas á los necesitados, y ella concibió el benéfico proyecto de fundar un colegio para niñas, lo que verificaron sus miembros en el año de 1548, invirtiendo considerables cantidades de su propio peculio, en la edificación y dotacion de ese colegio de niñas que en su origen se denominó de la Caridad, que todavía se conserva, aunque deshabitado, por gracia y en deshonra del partido liberal mexicano, que se llama progresista, y que en prueba de su ilustracion lanzó á la calle al considerable número de huérfanas pobres y desvalidas, que recibían en ese colegio amplia educacion, y eran mantenidas y vestidas de un todo, con cuantiosos fondos que la reforma ha prodigado entre ávidos especuladores, concluyendo por vender el edificio mismo en 1862. En ese colegio solo eran admitidas niñas huérfanas y *precisamente pobres*, y se las daba educacion hasta cierto punto lujosa, pues se las enseñaba no solo á leer, escribir y contar, sino á coser, bordar y música: tenían criadas que les sirviesen: eran libres de permanecer en el colegio hasta su muerte, y si querían casarse, podían hacerlo: los miembros de la mesa, que hacían para con ellas verdaderas funciones de padres, prestaban su consentimiento si el elegido esposo prometía hacer la felicidad de la jóven, y salía del establecimiento dotada con 500 pesos. ¡Y este es el colegio que el Sr. Siliceo olvidó al escribir su carta, y que el hacha de la reforma ha derribado, á la vez que se acusa al gobierno español de que apenas permitía que las mujeres adquiriesen *conocimientos de lectura!*

Hubo además por el Salto del Agua un colegio intitulado San Miguel de Belén, para niñas pobres; y en él las había internas y externas en la escuela pública que daban las monjas.

Los discípulos de San Ignacio de Loyola fundaron en 1633 el colegio de la Enseñanza para niñas, y después el de Betlemitas para indias; que cual el de San Ildefonso, han derramado desde entonces hasta hoy mismo con profusion sobre el bello sexo sentimientos cristianos de honor

y de piedad, y en ellos se han educado millares de niñas que han sido y son modelo de madres de familia. En uno y otro colegio se han dado constantemente y se dan todos los días escuelas gratuitas y públicas á centenares de niñas pobres que aprenden no solo *conocimientos de lectura*, sino á escribir, á contar, y coser y bordar.

El Colegio de las Vizcainas, fundacion gloriosa de Tres Vazcos, testifica de una manera incontestable, que no solo el gobierno español, sino también sus súbditos, españoles de sangre y origen, secundaban noblemente las miras de aquel, de difundir la instruccion en el bello sexo. También este colegio ha sufrido pauperacion en sus rentas por la mano de la reforma progresista; por esa mano que arroja sobre la memoria del gobierno colonial el calumnioso cargo de que prohibía dar instruccion á las mujeres.

Y no solo en México había planteles para la educacion de las niñas: húbolos también en Puebla, donde existían cuatro, intitulados: *Guadalupe, Los Gozos, Las Virgenes y Jesus María*. En Guadalajara fundó el obispo Mendiola, en 1571, un colegio para niñas, con la advocacion de San Juan de la Penitencia, que fué después convento de Gracia. Allí mismo fundó el obispo Alcalde el colegio de la Enseñanza de niñas y una escuela para niños, en que gastó mas de 400.000 pesos de su peculio. En Oajaca hubo también el Colegio de Niñas, que todavía se denomina así. En Zacatecas también lo hubo. Húbolos también para la enseñanza de inditas en Irapuato, Aguascalientes, Morelia y Orizava, fundados por monjas venidas del convento de Bessieres de Barcelona. Finalmente, en toda poblacion de alguna importancia, en que había conventos de franciscanos, de carmelitas y de agustinos, se formaban beaterios dirigidos por esas Ordenes; y era institucion de ellos dar educacion gratuita á las niñas pobres. A presencia de tales establecimientos, diseminados por toda la Nueva España, y que la historia nos refiere, ¿no debe sorprendernos que el Sr. Siliceo, Ministro de Instruccion pública, diga al Emperador, que antes de la independenciam de México no se permitía á las mujeres apenas aprender *conocimientos de lectura?* ¿Puede tolerarse por ningun amante de la honra de España, que estableciendo un hecho falso se hagan cargos á aquel gobierno de no haber permitido dar instruccion á las mujeres en la Nueva España?

Cuál fué el fruto que produjeron esos colegios de niñas, esos conventos de monjas virtuosas entregadas á la enseñanza, y esos beaterios de piadosas devotas seculares, voy á darlo á conocer al Juzgado,